

14. SUMISIÓN, ¿BENDICIÓN O MALDICIÓN?

Arnaldo Enríquez Valencia

Texto Bíblico: Jeremías 18:1-6.

INTRODUCCIÓN

La **sumisión**, es una palabra que crea grandes conflictos

- La historia nos recuerda a grandes imperios y dinastías que, agredieron y sometieron a naciones, pueblos y personas de todos los niveles y en todas las épocas.
- Es una palabra que entra en conflicto con las aspiraciones nacionales de no pocos países en todas partes del mundo.
- Esta palabra va contra la naturaleza humana, está en conflicto con nuestras inclinaciones.
- La sumisión es vista como una amenaza al potencial de cada persona,
- La sumisión es tenida como un obstáculo al progreso, o a la negación de la identidad.
- Con el pasar del tiempo estos conceptos se han orientado y centrado más hacia el yo del ser humano. Hagamos un contraste. Por ejemplo:

I. MIL AÑOS ATRÁS EN CONTRASTE CON LOS TIEMPOS DE HOY

Mil años atrás, la visión que se tenía, era de que la tierra era el centro físico del Universo, y Dios era el centro moral. Sin embargo, cuando vino el Renacimiento y el Iluminismo, la visión original de mil años atrás es cambiada por otra muy diferente. Hoy:

1. El universo físico no posee centro.
2. La tierra apenas es una parte del sistema solar que gira en el espacio infinito.
3. Dios, es desconocido como el centro moral del universo y es substituido por el yo del ser humano. El yo se transformó en soberano, y como tal, reclama y exige total sometimiento.
4. En este contexto. La poderosa Palabra de Dios le da a la palabra sumisión un concepto

renovado, y lo hace positivo, ventajoso y provechoso para el ser humano. Para ilustrar esta verdad usa figuras muy conocidas por nosotros.

II. ILUSTRACIÓN BÍBLICA DE LA SOBERANÍA Y LA SUMISIÓN

El alfarero y el vaso de barro (Jeremías 18:1-6).

El alfarero es Dios, porque él nos hizo (Génesis 2:7). Él es el soberano, Él es el Creador y nosotros somos sus criaturas. El vaso de barro somos nosotros (Romanos 9:21).

A pesar de esta clara enseñanza Bíblica, el ser humano a creado a Dios a su propia imagen. Hoy todo es hecho para encuadrarse al hombre. Los líderes espirituales de hoy, se sienten tentados a adecuar a Dios a las necesidades humanas.



Podemos sentirnos tentados, en nuestros cultos de traerlo a Dios a nuestro nivel, en lugar de ser elevados a él. Cuántas veces nos apresuramos a ir ante su presencia con nuestras quejas y pedidos, y luego salimos disparados para atender nuestros negocios y trabajos. No hay tiempo para oírlo, y deleitarnos en su presencia. De esta manera, al alfarero lo estamos transformando en barro. Tengamos cuidado, nuestro alfarero es Santo. Él es mayor que nosotros en todo.

El propósito del Alfarero Divino.

Dios con sus hábiles, sabias y poderosas manos está dispuesto a moldearnos y transformarnos de acuerdo a los planes y sueños que él tiene sobre nosotros (leer 1 Corintios 2:9).

C. El problema del barro

1. El barro nada puede hacer por sí mismo (Jeremías 18:1-6).
2. No puede por sí mismo, transformarse en algo de valor.
3. Es totalmente dependiente e inútil. Necesita del alfarero
4. El barro (somos tu y yo) tiene problemas para comprender su sumisión. El barro movido por su egoísmo quiere ser alfarero y no barro.

CONCLUSIÓN

(Ilustración) Henry Van Dyke (1852-1933) escribió una linda historia de un puñado de barro. Él cuenta lo siguiente: Un puñado de barro soñaba tener un futuro grande y glorioso. Para su sorpresa, fue transformado en un vaso de barro común. Esto lo irritó y lo desanimó. Para

III. LA SUMISIÓN A DIOS, ES EL ÚNICO ESCAPE A LA TIRANÍA DEL YO (SANTIAGO 4:6-8)

A. Cristo, como humano, es nuestro modelo perfecto de total sumisión.

1. “El Hijo por sí mismo no puede hacer cosa alguna. El sólo puede hacer lo que ve al Padre haciendo” (San Juan 5:19).
 2. “Yo descendí del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de Aquel que me envió” (San Juan 6:38).
 3. “Yo no puedo hacer nada de mí mismo [...], pues no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre que me envió (San Juan 5:30).
 4. “Mi enseñanza no es mía, sino que viene de Aquel que me envió” (San Juan 7:16).
 5. “Siempre hago lo que a Él le agrada” (San Juan 8:28,29).
 6. “[...] aprendió la obediencia por medio de aquello que sufrió” (Hebreos 5:8).
- B. El Apóstol Pablo nos ayuda a comprender el arte de la sumisión (Filipenses 1:12).

Qué forma notable de considerar el sufrimiento, la tragedia, lo inesperado de la vida, los reveses, los fracasos y las experiencias indeseables de la vida, como actos que Dios usa, como alfarero para: moldearnos con sus hábiles manos, para su propia gloria (2 Corintios 4:7).



augmentar este insulto, alguien lo llenó de tierra y puso un pedacito de tallo marrón en su centro. Después de muchos días el vaso fue llevado para una grande catedral, y muchas personas se acercaban para contemplar el hermosísimo lirio que en él crecía. Finalmente el vaso comprendió que él nunca sería el centro de las atenciones, sino que podría ser un humilde recipiente de la inestimable belleza de un lirio

Moraleja: Tal vez esta historia nos ayudará a entender que lo que es la sumisión. Ud., y yo somos los humildes recipientes, el vaso de barro que contiene al más hermoso lirio de los valles, que es Jesús, nuestra esperanza de gloria (Colosenses 1:26-27).

7. Que ésta sea su oración, ahora.

“Querido Padre celestial: Estoy trabajando con algo tan complejo, que soy yo mismo. Pero, no estoy logrando ninguna victoria. Con frecuencia me desanimo en esta mi dura lucha. Por eso hoy, me entrego a ti sin ninguna reserva, y te digo: *Yo quiero ser, Señor amado, como un vaso en las manos del alfarero. Quiebra mi vida y hazla de nuevo. Yo quiero ser un vaso nuevo*”.

[Volver al Índice](#)

